

# El final de las pasiones políticas. El esfuerzo del PRO por desactivar las emociones fuertes del escenario público

*Gastón Souroujon\**

---

## Resumen

En línea con la tradición liberal y su temor al accionar de las pasiones en el ámbito público, uno de los cambios más importantes que el nuevo gobierno del PRO en Argentina propone es desactivar la lógica política entendida como pasión que había caracterizado la administración anterior. El presente escrito tiene como desafío analizar esta transformación en el seno de tres símbolos cargados de elementos emocionales: la jura presidencial, las fiestas patrias y la moneda nacional. La observación de la manera en que el PRO interviene sobre estos tres símbolos con el fin de descomprimir los riesgos que imprimen las pasiones en el espacio político nos permite comprender algunos elementos centrales del nuevo proyecto.

---

\* Profesor en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

---

Código de Referato: SP.225.XLV/18

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2018.45.03>



*STUDIA POLITICÆ*

SP

Número 45 invierno 2018 – pág. 59-84

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

**Palabras clave:** Nueva derecha – PRO – Pasión política – Liberalismo

### **Abstract**

In consonance with the liberal tradition and its fear of the action of passions in the public sphere, one of the most important changes that the new government of PRO in Argentina proposes is to deactivate the political logic understood as passion that characterized the previous administration. The present paper has the challenge analyzing this transformation within three symbols loaded with emotional elements: the presidential oath, the patriotic commemorations and the national currency. The observation of the way in which PRO intervenes on these three symbols in order to decompress the risks that imprint the passions in the political space allows us to understand some central elements of the new project.

**Key words:** New right – PRO – Political passion – Liberalism

**E**L análisis interpretativo de la coyuntura política del presente, de los significados que se traslucen en lo vigente, implica siempre un riesgo para el analista, un caminar por un estrecho sendero en el cual debe evitar un doble peligro: que sus lecturas no se conviertan en un mero relato de sucesos de manera descriptiva o que se vean demasiado empañadas por elementos ajenos a lo académico, que los calores del vértigo de lo cotidiano no afecten demasiado la perspectiva necesaria para comprender el fenómeno. Vale decir, siempre que observamos el presente debemos evitar el peligro y la tentación de convertirnos en periodistas ilustrados y en militantes de una causa. Esa es la razón por la cual sacar conclusiones en torno a un gobierno que sólo hace un año se encuentra en el poder es un desafío riesgoso y plagado de limitaciones en el cual sólo podemos visualizar ciertas señales, el tiempo dirá si éstas fueron elementos significativos del período o cantos de sirenas que nos desviaron del mismo. La presente es una lectura del gobierno del PRO que, a pesar de reconocer estas limitaciones, procura subrayar algunos tópicos que aún no fueron profundizados por los académicos que se acercaron al análisis de este incipiente proceso.

La llegada de un partido de centroderecha ungido por el voto de la ciudadanía al Poder Ejecutivo argentino supuso una novedad en la historia política de este país, ya que desde la promulgación de la ley Sáenz Peña en 1912, que introduce el sufragio universal y la consecuente democracia de masas, esta expresión política no pudo ganar ninguna elección presiden-

cial. A pesar de lo dicho, el tumultuoso devenir político argentino posibilitó que la derecha acceda al gobierno durante gran parte del siglo XX sin la necesidad de un partido fuerte que exprese esta posición. Paradoja que se explica por la versatilidad de la derecha de acomodarse a las más diversas circunstancias políticas y utilizar distintas estrategias para llegar al poder (Borón, 2000: 141). Hasta la década del 80 la estrategia que primó era la de los golpes de estado cívico militares, los intereses de las élites sólo podían plasmarse en una dirección política a partir de la coacción y el silenciamiento de los derechos políticos y civiles. El regreso de la gramática democrática en 1983 y la articulación de un fuerte imaginario político en torno a ella por parte del gobierno de Alfonsín, obliga a las derechas a vestirse con ropas democráticas, proceso que se evidencia en gran parte de América Latina (Giordano, 2014: 50). En esta línea debemos comprender la Unión de Centro Democrático (UCeDe) de Alsogaray, que se erigió durante esa década como el tercer partido, aunque muy alejado de los dos partidos que dominaban la escena política, la Unión Cívica Radical (U.C.R.) y el Peronismo.

La década de los 90 supuso un giro sorprendente en los mecanismos de la derecha para acceder al poder ya que las reformas políticas históricamente demandadas por la misma fueron llevadas a cabo por el gobierno peronista de Carlos Menem, que meses atrás en el seno de la campaña electoral presentaba un discurso en las antípodas: revolución productiva y salarizado. La frase cómica de Alsogaray en el seno de esa campaña en 1988 “O a Carlitos le enseñamos liberalismo o yo me dejo crecer la patilla”, tomó visos de realidad cuando el peronismo históricamente asociado a los intereses de los trabajadores hizo suyo el programa del liberalismo económico. Sin embargo, como señala Borón (2010), esta expropiación de la doctrina liberal por el peronismo de Menem condenó la posibilidad de un partido de derecha con base popular.

Por lo comentado, el triunfo del PRO en el balotaje de noviembre de 2015 constituyó un giro inédito en el universo político nacional, un partido de centroderecha que llega al poder mediante el voto popular. Fundado alrededor de la figura de Mauricio Macri en el 2002,<sup>1</sup> PRO articula un conjunto heterogéneo en donde, tal como señalan en distintos trabajos (Vom-

---

<sup>1</sup> En el 2002 el partido se llama Compromiso para el Cambio, recién en el 2005 a partir de la alianza con el partido liderado por López Murphy Recrear, aparece el nuevo nombre Propuesta Republicana (PRO)

maro y Morresi, 2014; Vommaro, Morresi, Bellotti, 2015; Vommaro, 2016) se conjuga una facción de derecha representada por históricos actores políticos liberales y conservadores, una facción de jóvenes provenientes de los *ThinkTanks*, una facción de empresarios, una facción radical y una facción peronista; heterogeneidad que lo aleja del modelo de partido tradicional de derecha y le permite oscilar entre el pragmatismo y posiciones más doctrinarias vinculadas con el liberalismo conservador (Vommaro, Morresi, 2014: 397). Más allá de ciertas afinidades, PRO también se distancia del peronismo menemista, fundamentalmente al tener la ventaja y la desventaja de carecer de una fuerte tradición identitaria arraigada por todo el territorio nacional que le imprima ciertas fronteras a la posibilidad de resignificación de su identidad pero también que le otorgue un piso importante de apoyo político electoral. En consonancia con su visión de la política consensualista PRO se presenta asimismo como la síntesis de todas las identidades políticas argentinas, como se evidencia en el discurso de Macri luego de las PASO de agosto: "...el radicalismo... con la defensa histórica que han hecho de la república, las instituciones y los valores democráticos... reconozco el valor del peronismo en nuestra historia... he aprendido el valor de la justicia social, de la igualdad de oportunidades, de la movilización social ascendente... sueño que esas banderas históricas se sumen a partir del 10 de diciembre... también aprendo de los liberales esa defensa que hacen de las libertades individuales... como también he aprendido del socialismo, del progresismo y de la izquierda que tantas batallas ha dado por la igualdad" (Macri: 10/8/15). Palabras que no nos hablan del ensanchamiento del significante PRO, sino de la debilidad de ésta como identidad política.

PRO llega al gobierno a través de una alianza electoral con la U.C.R y la Coalición cívica de Elisa Carrió (A.R.I.), denominada *Cambiamos*, denominación propositiva en la cual la difusa dirección del cambio se contrapone con la clara referencia de aquello que se desea transformar, lo más claro del mundo de significaciones que puede despertar Cambiamos es la referencia específica a su contrincante político, el kirchnerismo. Irónicamente, una coalición que llama a la unión de todos los argentinos para así desactivar la lógica antagónica de la política que los años kirchneristas habían emplazado (Vommaro, 2014), elige como significante que de cemento a la alianza un término que solo tiene la capacidad de marcar el momento diferencial con el otro (Laclau y Mouffe, 2005). Lo que muestra que todo proyecto consensualista en política no es más que un silenciamiento del conflicto, un ocultamiento del objetivo de eliminar al otro como actor legítimo dentro del espacio público.

Más allá del intento de PRO por posicionarse como superador del clivaje ideológico izquierda-derecha, la mayoría de los analistas coinciden en caracterizarlo como una fuerza de centro derecha. Según la clasificación de Coppedge (1997), estas expresiones se caracterizan por apelar a sectores de clase media e incluso baja (además de las élites) y subrayar valores como el orden público, la cooperación con el sector privado, el crecimiento y el gobierno transparente.<sup>2</sup> Bohoslavsky y Morresi (2016) coinciden con esta nominación y describen al PRO como una manifestación cercana a la familia de las derechas liberal conservadoras, en contraposición a la familia nacionalista católica, una familia que, según los autores, sin ser antidemocrática, tradicionalmente ha presentado reservas en torno a los abusos de la democracia intentando limitarla a partir de las instituciones o las decisiones tecnócratas. PRO es una expresión de esta centro-derecha que combinaría elementos socioeconómicos del neoliberalismo con posiciones culturales y morales conservadoras (Morresi, 2015).

Ligado con lo anterior, tanto en los discursos como en el accionar de PRO, se desprende una concepción peyorativa de lo político que recupera cierta herencia de la gran familia de las derechas argentinas: lo político es el lugar de la demagogia y las disputas en torno a intereses sectarios contrarios a la sana administración de lo público,<sup>3</sup> concepción que según Landau (2015) es factible visualizar desde el inicio de la gestión en la ciudad de Buenos Aires, donde ante los vicios y pujas de la política nacional PRO pretendía presentar a la ciudad como un espacio no conflictivo. Distinción entre un espacio público dialógico y sano, frente a uno conflictivo que obstaculiza el desarrollo que también se torna evi-

---

<sup>2</sup> Centro-derecha que según este autor se distingue de la derecha al presentar tres variantes: a) conservadora: apela a una elite tradicional sin procurar seducir a los otros sectores de la población como el Partido Conservador de Chile), b) fascista: contiene elementos fascistas en su discurso como el Partido Nazista de Chile, c) autoritaria: está esponsorizada por un régimen militar como el Partido ARENA de Brasil.

<sup>3</sup> Como se expresa en ciertos artículos reproducidos en la página Web CPC PRO: “Nos engañamos solitos. La política berreta, mediocre y mezquina nos durmió” (DEVOTO, 2011) “...de a poco nos vamos dando cuenta que el Estado debe ser administrado, y que para ello no sirven la política, la retórica, los discursos ni el voluntarismo. Que los recursos son de todos y son escasos, y que hay que gestionarlos eficientemente” (DEVOTO, 2014).

dente en los discursos presidenciales de Macri.<sup>4</sup> Como analizaremos en breve, esta apuesta por el carácter dialógico de lo político es uno de los componentes más significativos de una parte del liberalismo político que lo lleva al igual que el PRO a desechar las pasiones. Con relación a la concepción de democracia, según el estudio de Morresi (2015) los miembros de PRO se inclinan por una democracia minimalista donde prima una concepción procedimental que entiende al régimen como un sistema de reglas que permiten la alternancia en el poder. Concepción que se nutre de las teorías empíricas o positivas de la democracia (Colomer, 2004) que niegan la incorporación de cualquier elemento sustantivo a la democracia, y que en algunas de sus manifestaciones perciben la necesidad de una ciudadanía pasiva que se limite a aparecer en el espacio público al momento del sufragio y no recargue con demandas al sistema político.<sup>5</sup>

Es indudable que estos primeros meses de gobierno PRO-Cambiamos mostraron grandes metamorfosis en términos económicos, sociales y políticos, mudanzas evidentes para cualquier observador, y que la perspectiva del tiempo permitirá dilucidar mejor. Sin embargo, a nuestro entender lo más novedoso de este carácter transformista, el cambio más radical sobre el que se erige todo el edificio del proyecto del PRO es el intento por *desactivar la lógica política como pasión que había signado la pasada década*. Si bien, como observamos anteriormente, la cicatriz antagonista de lo político pervive aún en su promesa consensualista, el primer año de gobierno de esta coalición presentó una serie de gestos, decisiones, olvidos, que buscan licuar la enérgica movilización de pasiones que había marcado la política en el período anterior. *Más que un enfriamiento de la economía, el gobierno del PRO se caracteriza por un enfriamiento de lo político por el cual se procura desactivar las emociones fuertes*. Esto no significa que no podamos rastrear un imaginario político que busca dotar de legitimidad

---

<sup>4</sup> Durante años fuimos conducidos a un enfrentamiento permanente, padeciendo persecuciones y un estilo de pensamiento que descalificaba al otro. El diálogo no es sólo nuestra metodología. Es nuestra manera de entender la política y la vida” (MACRI, 10/12/2015). Tenemos que sacar al enfrentamiento del centro de la escena y poner en ese lugar al encuentro, el desarrollo y el crecimiento. En la pelea irracional no gana nadie, en el acuerdo ganamos todos (MACRI, 10/12/2015).

<sup>5</sup> Concepción que puede desprenderse de las palabras del presidente en torno a las demandas salariales de los distintos sectores: “Movilizarse, hacer paro, son manifestaciones de la democracia en las cuales no creo...” (Entrevista a Macri 12/3/2017).

al régimen político <sup>6</sup> erigido sobre rituales del mundo de la empresa y del voluntariado, en el cual la eficiencia se combina con la moralización de la política (Vommaro, 2014). Imaginario político que comparte con el edificado por el menemismo una articulación de elementos de la espiritualidad de autoayuda con reformas pro mercado (Souroujon, 2014; Vommaro, Morresi, Bellotti, 2015), y que al igual que la experiencia kirchnerista erige a la juventud como arquetipo, como sujeto cuyos valores deben ser reproducidos en toda la sociedad, sólo que estos valores juveniles estaban asociados para el kirchnerismo con la militancia, el compromiso, la voluntad (Montero, 2012) y para el PRO con el desenfado, la alegría, lo nuevo (Núñez, Cozachcow, 2016). Pero imaginario en el cual no es el espacio político el escenario en que las pasiones se canalizan.

El presente escrito tiene como desafío el análisis interpretativo del trabajo del nuevo gobierno sobre una serie de símbolos con el fin de desapasionar el mundo político, de descomprimir los riesgos que acompañan a las pasiones y estructurar así una nueva relación entre lo público y lo privado. Pero antes de introducirnos en esta empresa es necesario preguntarnos por la razón por la cual un proyecto como el PRO persigue tal objetivo, lo que nos lleva a estudiar la concepción que la tradición liberal tiene de las pasiones, cómo a lo largo de los siglos el liberalismo fue respondiendo a lo que desde esta perspectiva es un problema. En este sentido, se observará que la apuesta del PRO en torno a las pasiones se halla inserta dentro de la cosmovisión liberal.

## **1. La tradición liberal: una política sin pasión**

Uno de los registros desde el cual podríamos acercarnos a la tradición liberal es el intento por desactivar el papel que los comportamientos motivados por pasiones tienen en el espacio público. Excede los objetivos de esta escrito deslindar las distintas modulaciones que a lo largo de los siglos presenta esta relación. <sup>7</sup> Sin embargo, el trabajo de Hall (2002) acierta en mostrar que a lo largo del tiempo los teóricos liberales han exiliado a las pasiones a los márgenes de sus construcciones teóricas de dos modos diferentes: al reconocer y subrayar su peligro y buscar en consecuencia los instrumentos necesarios para restringirla del mundo político y al

---

<sup>6</sup> Para ahondar más en torno al concepto de Imaginario Político ver (SOUROUJON, 2014).

<sup>7</sup> Para un análisis más detallado del fenómeno ver (SOUROUJON, 2011).

ignorar la discusión sobre las pasiones, como si no tematizar un fenómeno bastase para exorcizarlo. En tanto que esta segunda estrategia propia del liberalismo contemporáneo (Rawls, Nagel, Habermas), encuentra en una razón universal, ahistórica el motor que signa las motivaciones de los individuos en el universo político. El liberalismo moderno, tanto económico como político, era mucho más sensible al problema de las pasiones y constantemente estudió los modos de cercarlas. En este sentido, podríamos distinguir analíticamente tres grandes estrategias que se articulan en los primeros siglos del liberalismo: 1) la doctrina de la pasión compensadora (Hirschman, 1978: 47) por la cual se utilizaba las pasiones más *frías*, codicia, amor por el lucro, para frenar aquellas más *calientes* como el ansia del poder o el deseo sexual; 2) los diseños institucionales como la división de poder, el pacto político, *checks and balances*, instituciones contra mayoritarias. Respuesta que la antigua tradición republicana (que tiene otra percepción sobre las pasiones) ya había pensado, recordemos la importancia que tienen las instituciones en Maquiavelo para canalizar las pasiones de los dos grupos principales que conforman la sociedad. Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX autores como los Federalistas <sup>8</sup> o Benjamin Constant <sup>9</sup> piensan las instituciones no como herramientas canalizadoras, sino limitadoras de las pasiones; 3) el interés, categoría que como sugiere Hirschman (1978) aparece a fines del siglo XVI como una instancia intermedia entre la dicotomía tradicional de razón y pasión, libre de la ineficacia de la primera y de la naturaleza destructiva de la segunda.

Esta línea coincide con la de autores como Walzer (2004) o Mouffe (2002), quienes concuerdan que el liberalismo ha recurrido al interés y a la razón normativa como factores principales para descifrar las motivaciones del individuo en el espacio público, relegando las pasiones al ostracismo. Lo que se traduce en los dos modelos de democracia liberal que priman desde la posguerra: la democracia como una agregación de intereses

---

<sup>8</sup> Los padres fundadores de la revolución norteamericana temían sobre todo la aparición de una pasión mayoritaria que atente contra los principios e intereses generales de la nueva Nación. La respuesta más original, fue utilizar la extensión del Estado Federal como un elemento que favorezca la aparición de múltiples pasiones encontradas, que no permita la hegemonía de una. A esto se le debe agregar una cámara de Senado elegida de forma indirecta y la posibilidad de la revisión judicial, que son pensadas como traba de la razón contra las pasiones espontáneas de las masas.

<sup>9</sup> “Por eso diseña unas instituciones capaces de regular y contener las pasiones políticas, que muestren su eficacia no sólo para armonizar intereses contrapuestos, sino para defender los principios sobre los que se asientan...” (SÁNCHEZ - MEJÍA, 1992: 200).

propuesta por Schumpeter y la democracia deliberativa propuesta por autores como Rawls y Habermas (Mouffe, 2002). Lo político entonces se reduciría a la negociación de intereses o a un dialogo racional: en ambos casos se ignoran los elementos que generan diferencias insalvables, dado que la negociación y el debate implican procesos políticos que ponen límites en el comportamiento de quienes participan (Walzer, 2002) y permiten acuerdos de una relativa estabilidad.

Ahora bien, cuál es el temor que despiertan las pasiones en el seno de lo político, cuál es el problema que una tradición tan heterogénea como el liberalismo ha percibido y ha tratado de erradicar. Cuál es la raíz filosófica política que nos puede orientar en las causas del enfriamiento de la política que el PRO promueve.

En primer lugar, la lógica de las pasiones inhibe la predecibilidad, el comportamiento basado en el interés o la razón, en cambio, habilita un cálculo relativamente certero de los escenarios posibles. La fluctuación de las pasiones (Hall, 2002), su arbitrariedad hace imposible el ejercicio de predecir el comportamiento en la vida pública, de calcular costos y beneficios de una determinada decisión (ningún esquema de elección racional o de negociación puede incorporar un elemento tan impulsivo como las pasiones). También en relación con la arbitrariedad, el liberalismo recupera el argumento aristotélico que relaciona las pasiones con la injusticia, sólo el gobierno de las leyes, aquellas voces que imperan sin pasión, pueden asegurar que las pasiones de las masas o de una elite política no atenten contra las libertades individuales. Como sugiere Rosenblum (1987) toda la tendencia liberal es antiromántica, así como diseñada para suprimir lo afectivo y personal de la vida social, circunscribiendo la autoridad política a un conjunto de reglas imparciales y, de este modo, protegiendo a la sociedad política de las intrusiones de las inclinaciones emocionales. A su vez, este legalismo impone a las personas a actuar como si fueran sujetos abstractos requiriéndoles indiferencia a las lealtades, amores, odios (Rosenblum, 1987: 37).

En segundo lugar, a pesar de su inestabilidad, las pasiones fuertemente arraigadas tienen un elemento de incondicionalidad que imposibilita cualquier escenario de acuerdo entre ellas, las pasiones eliminan el elemento pacificador que se erigió con las instituciones democráticas, mostrando el carácter violento que anida en la política (Souroujon e Iglesias, 2010). Walzer (2002) grafica esta situación a partir de la dicotomía entre convicción y fe: la primera habilita la posibilidad de crítica y en consecuencia de convencer y dejarse convencer, la fe, en cambio, es inconvencible, no

deja resquicio para la duda ni aun cuando la realidad empírica lo posibilite. Tanto el principio de la negociación como el del dialogo parten del supuesto de que los actores que participan pueden cambiar su posición a partir de la lógica de los intercambios o de la lógica del mejor argumento, mientras que sobre pasiones no se puede ni negociar ni razonar. La constatación y preocupación de este elemento de las pasiones se manifestó fuertemente en los autores liberales que fueron testigos de las experiencias totalitarias como Aron, Popper, Berlin, donde la incondicionalidad y la puesta en paréntesis de la reflexión crítica lleva a los fanatismos que asemejan la lógica política con la lógica religiosa. En particular Raymond Aron quien veía que el compromiso de los intelectuales con el stalinismo tenía las características de una religión secular que permitía sustituir la razón por el dogma (Aron, 1957; Ansart, 1997).

## 2. Las pasiones y los símbolos

Cassirer (1968) afirmaba que el hombre es un animal simbólico ya que no se enfrenta a la realidad de una manera inmediata sino a través de estas construcciones artificiales que permiten que las experiencias del mundo material adquieran sentido (Edelman, 1988: 14). Sin esta mediación nos encontraríamos frente a datos en bruto que por sí solos no relatan nada, sólo podemos entender la relación de un pedazo de tela roja con ciertos sentimientos contestatarios, igualitarios, etc. si la concebimos como un símbolo y no como un objeto que no requiere interpretación. Cualquier acto, elemento, palabra, tonalidad musical, puede convertirse en un símbolo a partir del trabajo de una comunidad y erigirse como señales de significado para la misma. Cuando hablamos de símbolo nos referimos a una especie de signo particular que hace referencia a un sentido imperceptible que no está conectado con el significado por una relación convencional y unívoca (Durand, 2007), como por ejemplo las señales de tránsito. En esta línea, los símbolos son más que un reemplazo directo de algo que se encuentra ausente, no son un mero reflejo de una realidad que existe fuera de ellos. Si así fuera serían redundante (Baczko, 2005; Cohen, 1976) Esta capacidad de un objeto de convertirse en símbolo de algo con lo cual no posee una relación evidente responde a la facultad de innovación semántica que se halla en el símbolo, un momento creador que posibilita la aparición de nuevas significaciones, de nuevas síntesis (Ricoeur, 2009: 29).

Los símbolos políticos son construcciones ambiguas y siempre abiertas que permiten condensar, vehiculizar y significar las identidades, lealtades

y experiencias de una comunidad política, para lo cual están cargados de componentes valorativos y emocionales (Rothman, 1998: 285). Estos son los que despiertan, articulan y transportan las pasiones que el liberalismo tanto teme. La historia política argentina está plagada de símbolos políticos pasionales, aunque como sugiere Adamovsky y Buch (2016: 9) fue el peronismo el movimiento que articuló en la escena pública uno de los arsenales simbólicos más importante, no sólo por su variedad sino también por la intensidad emotiva que alcanzó. La relevancia de los mismos para el juego político se torna innegable no sólo si observamos su pervivencia a lo largo del tiempo, sino especialmente si posamos nuestra mirada en el tratamiento que hacen de éstos los regímenes que quisieron erradicar el peronismo. Nuevamente los autores citados nos recuerdan que tras el derrocamiento de Perón las masas destruyeron todos los símbolos que se identificaban con este régimen y los militares por decreto prohibieron la producción y el uso de todos estos símbolos (bustos, imágenes, banderas, marcha peronista), bajo el argumento de que los mismos producían divisiones entre los argentinos (Adamovsky y Buch, 2016: 10). Aun el menemismo, la otra experiencia democrática con una orientación económica liberal, estuvo plagado de símbolos que expresan pasiones públicas, no sólo los propios de la identidad peronista, los cuales reaparecen luego de una primera etapa en la que se los quiso desterrar (Souroujon, 2014), sino también símbolos nuevos que pretendían significar la reconciliación nacional: el abrazo de Menem con el almirante Rojas, el rostro de Rosas en los billetes de veinte pesos. Incluso símbolos que buscaban significar la entrada de Argentina al primer mundo: el envío de tropas a distintos conflictos internacionales, las relaciones informales y cercanas que el Presidente mantenía con su par norteamericano. Símbolos que a pesar de su aparente faz pacífica eran acompañados de discursos y otros actos simbólicos belicosos contra aquellos sectores que se mostraban en contra de estas nuevas significaciones.

### **3. Las pasiones del kirchnerismo**

El universo político pasional que el PRO intenta desinstalar es aquel articulado por los tres periodos en que el kirchnerismo se mantuvo en el gobierno. Años en donde la pasión era percibida como una de las más importantes virtudes para la vida política y, en consecuencia, aquellos que se identificaban con esta identidad hacían de la participación y la presencia constante en el espacio público una actividad que los definía. Durante es-

tos años es posible hallar en los discursos de los dos presidentes (Néstor Kirchner y Cristina Fernández) una apología de la pasión política, cualidad que combinaba tres grandes dimensiones. En primer lugar era entendida como patriotismo, como amor a la patria, lo que debería generar comportamientos que prioricen los intereses nacionales sobre los extranjeros, y los intereses generales sobre los particulares,<sup>10</sup> dimensión de la pasión que era vehiculizada principalmente por las fiestas populares que se repitieron en particular durante los dos gobiernos de Fernández (Fiesta del Bicentenario, Fiesta de la Democracia, Fiesta por el retorno de la Fragata Libertad). Fiestas, en las cuales, a través de una secuencia de imágenes, palabras y música se procuraba reforzar los sentimientos de pertenencia a una visión de país y de lealtad hacia el régimen. Así como también se buscaba recuperar próceres populares y fechas históricas relegadas (en este orden, por ejemplo podríamos entender la conmemoración del combate de la Vuelta de Obligado como día de la Soberanía Nacional).

Una segunda dimensión está asociada a la pasión como cualidad indispensable para motorizar las transformaciones políticas que involucran el proyecto, transformaciones que demandan un alto grado de compromiso y de trabajo desinteresado que sólo puede ser llevado a cabo por una cuota de energía extraordinaria motivada por la pasión.<sup>11</sup> Los símbolos más relevantes fueron la recuperación de la figura de Eva Perón y luego, tras su muerte, de Néstor Kirchner como abanderados y mártires de esta pasión política que, empujados por la misma, no dudaron en sacrificar su vida y

---

<sup>10</sup> “Volvemos a recuperar de a poco el sentido de pasión por la Patria y pasión por las cuestiones de la Argentina, pasión por la bandera, pasión por recuperar y luchar por utopías que creíamos que era imposible poder llevarlas adelante.” (Discurso de Néstor Kirchner: 6/08/04).

“Con mucha pasión decía Cristina días pasados, que lo que tenemos que ser en este tiempo es fanáticamente argentinos, apasionadamente argentinos, abrazarnos a la bandera de la Patria, al sentido de la nacionalidad, a la recuperación de la dignidad, a la búsqueda permanente de la justicia...” (Discurso de Néstor Kirchner: 13/07/05).

<sup>11</sup> “Nosotros tenemos muchísimas ganas, muchísimas ilusiones, no va a haber agravio ni descalificación que nos saque del carril de la construcción de la nueva Argentina. Les puedo asegurar que se siente una pasión bárbara, una pasión extraordinaria por llevar la Argentina adelante y además desde la fuerza, de la construcción de este espacio político que todos nosotros representamos” (Discurso de Néstor Kirchner: 3/07/07).

“Y además de ese amor, además de las convicciones, además de las ideas, pónganle pasión. Porque con pasión se cambia únicamente la historia; con pasión se construye solamente un país; con pasión se transforma una realidad adversa” (Discurso de Fernández: 20/04/11).

su cuidado de sí en pos de la felicidad de su pueblo <sup>12</sup> (Souroujon, 2016). En el caso de Kirchner asistimos a un trabajo de sacralización política sobre su figura tras su deceso, percibido no sólo en los discursos de su viuda sino también en la gran cantidad de escuelas, parques, calles que fueron bautizadas con su nombre, en las películas que relatan su biografía, en los cánticos de los militantes, etc.

Para finalizar, la tercera dimensión implica ese elemento incondicional que describimos anteriormente, asociado a la defensa de las posiciones e ideas que se encuentran encarnadas como elementos de fe, no en la razón ni en los intereses, sino en la pasión. Lo que lleva a concebir el escenario político como un espacio de lucha, de debate caliente, características que son elogiadas como positivas. <sup>13</sup> La elevación de la figura de la generación de militantes y desaparecidos de la década del 70 como arquetipo que perfilaba los contornos de la identidad kirchnerista (Montero, 2012), puede ser comprendida como el símbolo principal de esta dimensión (y también de las dos anteriores). Una generación caracterizada en el imaginario kirchnerista por el compromiso y la lucha por una causa, por la intransigencia radical de sus posturas, por el desapego hacia los intereses personales y por un activismo militante en el espacio político.

De esta manera, el kirchnerismo había dejado tras su salida del poder no sólo una identidad dura en el seno de sus simpatizantes y seguidores más comprometidos, sino un dispositivo pasional en la vida pública que impregnaba a toda la sociedad, caracterizado por una sociedad civil que se apropiaba del espacio público cada vez que debía demandar algo al régimen y habituada a comprender las diferencias políticas como luchas antagónicas, en donde lo que se pone en juego no es una mera decisión de política pública sino un concepto de país.

---

<sup>12</sup> “Sin pasión, seguramente, esta señora que está acá atrás mío no hubiera transformado, la pasión la consumió. A esa sí que la pasión la consumió, como a otro que yo conocí durante mucho tiempo” (Discurso de Fernández: 30/03/11).

<sup>13</sup> “Defender una idea es algo glorioso, a mí me encanta la gente que tiene ideas y principios, defenderlas con la palabra, con la decisión, con la militancia, con la pasión, eso es lo que le hace falta profundamente a la Argentina” (Discurso de Kirchner: 16/06/05)

“No le tengan miedo a la discusión pasional. Yo desconfío de esos a los que les da lo mismo que llueva, haga frío o haga calor. A mí me gusta la gente que siente las cosas, que discute, que debate; me gusta la gente, inclusive, cuando dentro de nuestra propia fuerza, se debate y se discute con amigos, con compañeros, que por allí tienen una visión diferente y que, finalmente, podemos articular algo en común” (Discurso de Fernández: 14/05/13).

Como hemos argumentado, este escenario pasional era totalmente ajeno a la concepción de democracia y política que PRO pareciera defender. Democracia restringida a un sistema de procedimientos y con una ciudadanía que no se manifieste constantemente, así como la política entendida como acuerdo y dialogo. Las palabras del presidente en la apertura de las sesiones del Congreso en el 2017 apuntan explícitamente a este punto: *Para hacerlo necesitamos más acuerdos y más realidades, menos exaltación y menos símbolos, menos relato y más verdad* (Macri, 1/3/2017).

En lo que sigue trataremos de presentar los intentos del partido en el gobierno por desapasionar el espacio público a partir del análisis de la operación que éste realiza sobre tres complejos simbólicos que históricamente han manifestado un alto componente pasional en nuestro país: la jura presidencial, las fiestas patrias y la moneda nacional.

#### **4. La jura presidencial: vicios públicos virtudes privadas**

Nos arriesgamos a afirmar que no hay en el seno de las democracias liberales contemporáneas un ritual más relevante que el traspaso de los atributos de poder y, en particular, el momento de la jura presidencial. Este ritual está compuesto por una mixtura de palabras, manipulación de objetos, gestos, actos significantes (Abélès, 1988) que funcionan como símbolos que instituyen el momento extraordinario por el cual un ciudadano hasta entonces en pie de igualdad con el resto de la población se erige como cabeza de la Nación. Esta mixtura esta rígidamente estandarizada, tal es así que el elemento afirmativo del juramento,<sup>14</sup> *el juro que...*, se encuentra prescripto en el artículo 93 de la Constitución Nacional: “Desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de presidente (o vicepresidente) de la Nación y observar y hacer observar fielmente la Constitución de la Nación Argentina”. Juramento presidencial que funciona como un realizativo (Austin, 1990) en donde es la expresión la misma realización del acto. El momento de investidura de un particular en Presidente de la Nación se da cuando éste expresa el juramento ante el escenario adecuado. El presidente es elegido por una serie de procesos que dan un manto legal y legítimo a su autoridad, sin embargo es

---

<sup>14</sup> AGAMBEN (2010) explicita que el juramento se encuentra constituido por tres elementos, una afirmación: *juro que...*; una invocación: *juro por...*; y una maldición: *si así no lo hiciera...*

solamente esta simple fórmula la que realiza la acción de transformación, la que erige un presidente.

Afortunadamente para nuestros fines las dos últimas juras presidenciales presentan características que las distinguen de la fórmula estandarizada, tanto la jura de Cristina Fernández como la de Mauricio Macri rompen el rito de juramento tal como se halla estipulado y se realizaba, al injertar pequeñas variaciones que para los oídos de algunos analistas pueden emplazarse en el seno de lo anecdótico. Sin embargo, para nosotros poseen un valor fundamental ya que es una intervención sobre un símbolo que amerita ser interpretado; más aún si tenemos en cuenta que el juramento presidencial es un realizativo, por lo que la transformación del mismo debe ser leída no como un mero accidente, sino como el intento de estos políticos de realizar algo, de trabajar sobre las pasiones de quienes lo escuchan.

Ya en otro trabajo (Souroujon, 2014) hemos reflexionado en torno a la aparición de ese *él* espectral al interior de la maldición, del condicional que tiene como objeto castigar el perjurio (Agamben, 2010), en el segundo juramento presidencial de Fernández.<sup>15</sup> Y hemos interpretado el mismo como un momento inaugural del proceso de sacralización de Kirchner que va a signar la segunda presidencia de Fernández. La presidenta en el instante del juramento no sólo da paso a su nueva gestión sino que *realiza* una operación simbólica por la cual procura despertar pasiones de carácter religioso político sobre el líder muerto. En el caso de la jura presidencial de Macri observamos un ejercicio a las antípodas, el juramento de Macri es el reverso simbólico de aquel anterior de Fernández y sólo puede ser aprehendido en toda su complejidad si tenemos como foco de lectura el intento del PRO por desapasionar el mundo político que había heredado del kirchnerismo. Recordemos la fórmula expresada por Macri el 10 de diciembre del 2015 “*Yo Mauricio Macri juro por Dios nuestro Señor y estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y honestidad el cargo de presidente de la Nación Argentina y observar y hacer observar con fidelidad la constitución de la Nación Argentina, si yo no lo hiciere que Dios y la patria me lo demanden*”. Juramento que presenta dos modificaciones con relación a su expresión tradicional, la primera en la invocación, *juro por...*, en donde la Patria se halla ausente como ente garante

---

<sup>15</sup> “Yo Cristina Fernández de Kirchner, juro por Dios, la patria y sobre estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de presidente de la Nación Argentina, si así no lo hiciere que Dios, la patria y él me lo demanden”.

de la autenticidad de las palabras junto a los entes religiosos (Dios y los Santos Evangelios). La segunda en la afirmación en la cual el patriotismo es reemplazado por la honestidad como cualidad con la cual el presidente se compromete a desempeñar su función. Última modificación mucho más significativa no sólo porque, tal como hemos comentado, la afirmación es la única parte del juramento estipulada por la carta magna argentina, sino porque ya no estamos ante una omisión, sino ante un reemplazo y la aparición de una nueva virtud.

La ausencia del vocablo patria y la aparición inesperada de la honestidad nos empuja a realizar dos lecturas complementarias, en primer lugar debemos preguntarnos en torno a la ausencia, si bien al momento de la maldición reaparece la *patria*, su evaporación de los otros dos momentos, sumada a la desaparición del lema *tenemos patria* de los autos oficiales debe ser pensada detenidamente. Los periódicos del momento argumentaron que fuentes del PRO tomaron la decisión a raíz de que estas palabras se encuentran muy vinculadas a la gestión kirchnerista. Una movida política sumamente riesgosa si tenemos en cuenta que los vocablos *patria*, *patriotismo*, son términos evaluativo-descriptivos (Skinner, 2007), que permiten dotar con un manto de legitimidad las acciones con las cuales se les relacionan. En la escena política lo que usualmente se percibe es una guerra retórica de los distintos oponentes políticos por conquistar, por hacer suyo estos términos evaluativos-descriptivos. Un ejemplo es la estrategia del menemismo con relación al término democracia asociado fuertemente durante ese período a la gestión de Alfonsín, en este orden el gobierno justicialista no sólo trató de reconceptualizar la categoría al revivir la vieja dicotomía democracia formal y sustancial (los elementos sustantivos de esta idea de democracia eran el desarrollo, la eficacia y el bienestar), sino que también se esforzó por divorciar la asociación entre Alfonsín y la U.C.R. con las instituciones democráticas repitiendo constantemente que en la historia nacional fue el peronismo el gran defensor de la causa democrática.<sup>16</sup> La jugada del PRO de negarse a disputar el sentido de estos términos obedece a algo más profundo que la asociación de estos términos con el gobierno anterior (si fuera así de-

---

<sup>16</sup> “... eran demócratas cuando venía la democracia y eran evidentemente totalitarios cuando venían los gobiernos totalitarios. Fuimos nosotros, los hombres y mujeres de la causa nacional y popular, pese a todo lo que nos dijeron, los que pusimos la cara en las distintas oportunidades para bancarnos las situaciones más hartas, más difíciles y más comprometidas de la historia de la República Argentina en las últimas décadas” (MENEM: 25/06/93).

bería evitar vocablos como Nación, Justicia, etc.) o la postura no antagonista en el espacio público que el nuevo partido propugna, responde al proyecto de desapasionar la política. En la tradición de la teoría política, en particular en el discurso republicano, el patriotismo ocupa un lugar central dentro de las pasiones políticas, en donde se conjuga un amor por la cosa pública en detrimento de los intereses privados que lleva a la ciudadanía a participar de los asuntos comunes, y una identificación con los miembros de la propia comunidad política a partir de un pasado y de expectativas compartidas que fortifica los lazos de solidaridad. Pasión que en primer lugar niega la igualdad abstracta y legal entre las personas ya que discrimina entre los compatriotas y los que no lo son, la tradición liberal no puede hacer esta distinción, el interés o la razón son propiedades del hombre no de una nacionalidad. En segundo lugar esta pasión incita a los ciudadanos a comprometerse con una participación permanente en la vida pública, compromiso ajeno como hemos visto a la idea de democracia del PRO. Por último, fundamentalmente el patriotismo, la patria, es una de las dimensiones del dispositivo pasional kirchnerista, ser patriota es ser para esta identidad apasionadamente argentino. Desactivar la intensidad pasional heredada obliga al PRO a relegar al ostracismo a la patria.

La aparición del vocablo honestidad como reemplazante de patriotismo, no es una elección azarosa, responde por un lado a un intento de diferenciación de Macri con el gobierno anterior que es erigido por el Imaginario del PRO como un nido de corrupción y delito. Pero principalmente es un indicador de una concepción en la cual son las virtudes, las lógicas, las prácticas privadas, las que deben reinar el espacio político. Virtudes, lógicas y prácticas mucho más apáticas comparadas con el calor de las pasiones políticas. La honestidad es una virtud principalmente asociada al ámbito del mercado, al sujeto liberal en sus relaciones privadas, ni los antiguos griegos ni los pensadores cristianos, ni los humanistas cívicos contemplaban a la honestidad dentro de las virtudes políticas. Honesto es aquel que cumple los contratos, que cumple la palabra empeñada, que no busca sacar ventajas ilícitas de sus relaciones con los demás. Contrariamente al patriotismo, la honestidad no es una clave que permita discriminar entre connacionales y extranjeros, sino que obliga a comportarse con todos de la misma manera. Ya Platón (1995) había advertido en *República* la disímil noción de justicia que se desprende de la honestidad y del patriotismo. Mientras la primera, defendida por Céfalo, se asocia con decir la verdad, devolver a cada uno lo suyo y haber pagado todas las deudas, la segunda, articulada por su hijo Polemarco, es hacer bien a los

amigos y mal a los enemigos. Concepciones que en varias ocasiones pueden entrar en contradicción.<sup>17</sup>

Algunos autores han reconocido otros elementos que representan este ascenso de lo privado en la forma de hacer política de PRO. Vommaro (2014) subraya que son el voluntariado y el emprendedurismo los valores morales originarios del mundo privado que conforman el ethos del PRO. Por otra parte, los mítines partidarios (Vommaro, 2014; Núñez, Cozachcow, 2016) semejan mucho más a fiestas privadas, como casamientos o discotecas, que a las tradicionales congregaciones en las plazas públicas; las caminatas y caravanas son reemplazadas por flashmobs (Vommaro, 2014), hasta la misma banda de sonido pasa de las marchas o los grandes himnos de la música popular comprometida (Mercedes Sosa, Fito Páez) a canciones primordialmente festivas (Tan Biónica, Gilda). El juramento de Macri debe ser interpretado como una transformación en las formas de hacer política, en donde ya no es la pasión pública del patriotismo, aquella que obliga a poner los intereses nacionales por sobre los personales, y a atender las necesidades de mis conciudadanos por sobre cualquier otro compromiso. Ya no es el patriotismo el eje sobre el cual juzgar el desempeño político, sino la honestidad que sólo obliga a cumplir con lo pactado y que no involucra ningún compromiso interno.

## 5. Las fiestas cívicas: pintura de dos bicentenarios

Como en el caso anterior, la intervención del PRO en las fiestas cívicas con el objeto de enfriar las pasiones debe ser leída como la contracara de estas conmemoraciones durante el kirchnerismo. Hemos comentado el uso intensivo de las fiestas populares durante el gobierno de Fernández para vehicular las pasiones, obviamente es la fiesta del Bicentenario de la Revolución de Mayo en 2010 el punto más importante en el seno de estos actos y el que la mayoría de los analistas tomaron como punto de comparación con el otro Bicentenario (el de la Independencia en el 2016 organizado por el PRO). La conmemoración del 2010 fue el festejo popular más masivo en la historia de nuestro país, con una dura-

---

<sup>17</sup> La famosa frase de Néstor Kirchner “No pagaremos la deuda a costa del hambre y la exclusión de millones de argentinos” no puede ser aprehendida dentro de la clave de la honestidad, solo el patriotismo y su capacidad de priorizar los intereses de los conciudadanos a los pactos con el extranjero la explica.

ción de 5 días y casi tres millones de personas. La mayoría de Jefes de Estado de los países latinoamericanos concurren a la avenida 9 de julio el 25 de mayo para presenciar el imponente desfile de carrozas organizado por el grupo teatral Fuerza Bruta. Los festejos de 2016 pueden ser leídos como el reverso, un discurso en el Monumento a la Independencia en la Quebrada de Humahuaca la noche anterior, un reducido acto en Tucumán el 9 de Julio con unas pocas palabras del presidente y un Tedeum, en donde el único invitado internacional de relevancia fue el Rey emérito de España y un desfile militar el día posterior en Buenos Aires. Ante la exuberancia del bicentenario anterior los miembros del PRO defendieron la puesta en escena de *su* bicentenario bajo el lema de la austeridad.

Las voces críticas a esta iniciativa del PRO censuraron el olvido de la historia, el ocultamiento del pasado que el bicentenario del 2016 manifestó (Adamovsky, 2016), silencio que junto a otros símbolos (como los que estudiamos en este trabajo) confluyen para pensar un país sin antagonismos, sin identidades conflictivas ni complejas. También podemos detenernos en una lectura crítica del discurso pronunciado por Macri el 9 de Julio. Más allá de la poco feliz referencia a la angustia de los próceres al decidir separarse de España,<sup>18</sup> el matiz más destacable de esas palabras fue el intento del presidente de desplazar el sentido de la independencia nacional que se estaba conmemorando a una idea de independencia individual, afín a cierta tradición liberal y a una ética de autoayuda<sup>19</sup> que implica que cada individuo es responsable de sus actos y que las circunstancias que lo

---

<sup>18</sup> “Claramente, deberían de tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España...” (Macri: 9/7/2016).

<sup>19</sup> Cito textualmente algunos pasajes de la literatura de autoayuda que explicitan esta idea para así evidenciar la afinidad electiva entre el PRO y este fenómeno cultural:

“Hay un papel que la aptitud emocional juega por encima de la familia y las fuerzas económicas... Estudios a largo plazo de ciertos niños crecidos en medio de la pobreza, en familias abusivas o con un padre que padece una severa enfermedad mental, mostraron que aquellos que pueden recuperarse a pesar de enfrentarse a las más penosas dificultades, tienden a compartir las claves de su destreza emocional. Estas incluyen una sociabilidad ganadora que atrae a los demás, confianza en ellos mismos, una actitud persistentemente optimista ante el fracaso y la frustración, la habilidad de recuperarse rápidamente de un revés, y una personalidad fácil de llevar” (GOLEMAN, 2000: 296). “En cada momento de nuestra existencia estamos en el campo de todas las de posibilidades... tenemos acceso a un número infinito de acciones... todo lo que está sucediendo es producto de las decisiones” (CHOPRA: 1996: 39).

afectan son obra de sus decisiones y no de factores políticos sociales económicos.<sup>20</sup>

Concordamos con estas interpretaciones, aunque para los fines de nuestro trabajo nos parece más oportuno colocar la mirada en otro registro de lectura. Desde sus orígenes, las festividades públicas poseen la facultad de abrir un umbral temporal distintivo, las fiestas implican un momento de espíritu religioso que genera una ruptura con el devenir cotidiano situándose en un tiempo extraordinario. Acciones, manifestaciones, comportamientos que en los tiempos profanos del día a día se encuentran prohibidas o censuradas, en las fiestas tienen su oportunidad para revelarse. No obstante, se ha atenuado ese carácter carnavalesco del reino del revés que imponen el tiempo de las fiestas. Las conmemoraciones populares siempre abren una posibilidad para que algunos de sus sesgos puedan reproducirse. Los festejos por el Bicentenario kirchnerista supusieron una de las rupturas más importantes con el tiempo normal a la que hemos asistido desde el retorno de la democracia. La congregación de una gran masa de gente participando de una fiesta patria, allende el carácter propagandístico y pedagógico que siempre acompaña a estas conmemoraciones (Ihl, 2007), supuso una posibilidad para reforzar y a la vez expresar las pasiones de un pueblo y reconstruir el lazo social (Ozof, 1988) a través de su identificación con sufrimientos, expectativas y memoria compartida, y con ciertos símbolos que apelan a sentimientos comunes. El Bicentenario de Julio organizado por el PRO trató de anular el carácter excepcional de la celebración, la ausencia de símbolos que apelen a estas pasiones comunes, el estricto vallado y apego al protocolo que impidió la participación masiva de grandes contingentes durante el acto central, son herramientas para controlar cualquier brote de espontaneidad, de lo inesperado, que acompaña siempre el accionar de las masas. EL PRO trata de domesticar el elemento impredecible de la pasión que tanto temor genera en el liberalismo mediante el festejo de las fechas patrias en la temporalidad de lo profano, no son ocasiones que rompen el

---

<sup>20</sup> “...porque eso conlleva una responsabilidad, porque no se agota en decir “el país es independiente, este Estado es independiente. Es cada ciudadano, cada uno de nosotros asumiendo ese rol, ese rol de responsabilidad que significa que no le podemos echar la culpa a nadie de lo que nos suceda porque somos los dueños de nuestro destino. Significa que no podemos sentarnos a esperar que alguien venga a tomar las decisiones por nosotros ni los problemas sean solucionados por otros. Somos nosotros los que tenemos que elegir nuestros proyectos, impulsarlos, defenderlos” (Macri: 9/7/2016).

continuo de la rutina. Así, al quitar el carácter extraordinario se aleja el riesgo de aquello que no se puede controlar.

## **6. La moneda nacional: Cuando los próceres ya no valen**

La moneda no es sólo un instrumento de intercambio para las operaciones comerciales, no sólo posee una relevancia en el plano económico, sino que también es una de las herramientas simbólicas más relevantes que posee un territorio nacional o regional. Permite la reproducción del lazo social (Simmel, 1977) y expresa la confianza que la ciudadanía tiene en el Estado, ya que es ésta fe la que sustenta al fin y al cabo el valor del dinero (Lindgren, 1980). Históricamente la mayoría de los países han utilizado los diseños de los billetes para honrar allí a sus próceres nacionales, el panteón de héroes de cada nación se halla impreso en el dorso de sus billetes de curso legal. Argentina no ha sido una excepción, las cinco monedas que se han sucedido hasta la actualidad, con sus distintos cambios de diseño desde la unificación de la moneda nacional en 1881 con el Peso Moneda Nacional,<sup>21</sup> han contemplado en sus caras las figuras y los hechos más representativos de la historia.

La aparición de un prócer nuevo en los billetes nacionales es una operación simbólica en la pasión identitaria de un país,<sup>22</sup> razón por la cual, durante todas estas décadas, se repite un núcleo duro de figuras con el cual toda la población se siente identificada. La inclusión u omisión de uno u otro político constituyó un punto de debate y conflicto entre sus defensores y sus detractores. Dos son los casos más recientes, la inclusión de Juan Manuel de Rosas en los billetes de veinte pesos durante el gobierno de Menem y la aparición de Eva Duarte de Perón en los billetes de 100 en el año 2012 durante la gestión de Fernández. Quizás el caso de Rosas, su papel de tirano o de liberador, hoy en día sólo genera des-

---

<sup>21</sup> El Peso Moneda Nacional es reemplazado en 1970 por el Peso Ley, en 1983 éste es sustituido por el Peso Argentino hasta 1985 que surge el Austral. Por último, en 1992 el Austral deja su paso al Peso Convertible, que es el que rige en la actualidad, amén de que en el 2002 ya se suprime la leyenda “convertible de curso legal”.

<sup>22</sup> Esta es la razón por la cual la Unión Europea optó por plasmar en el Euro distintas puertas, ventanas y puentes que representen diferentes momentos arquitectónicos, las monedas en cambio tienen una cara común y una cara que varía de acuerdo a la emisión de cada país de origen.

encuentro entre los historiadores y algunos intelectuales, pero la imagen de Eva es aún capaz de excitar aquel elemento incondicional que acompaña a las pasiones. Más de medio siglo luego de su muerte Evita despierta devoción y odios, posturas que no pueden ser mediatizadas ni por la razón ni por el interés.

La inflación acumulada empujó al gobierno del PRO a anunciar en el 2016 la emisión de una nueva serie de billetes que incluya mayor denominación, se agregaría un billete de doscientos, de quinientos y posteriormente uno de mil. Lo interesante para los fines de nuestro trabajo es que esta nueva serie, titulada *fauna autóctona*, prevé la aparición de animales de la fauna local en reemplazo de los próceres nacionales, así el billete de doscientos y el de quinientos, que ya se encuentran en circulación, presentan en sus anversos una ballena franca austral y un yaguareté respectivamente. Esta nueva serie también proyecta reemplazar a Juan Manuel de Rosas por un guanaco, a Sarmiento por un cóndor, y a Roca por una taruca, en tanto que los billetes que coronaban Mitre, San Martín y Belgrano desaparecen por su baja nominación, y el nuevo billete de mil será graficado por un hornero.

En concordancia con la idea consensualista de la política que impregna al PRO, desde el Banco Central justificaron que estos nuevos billetes serían un punto de encuentro en el que todos los argentinos se verían representados. Pero, ¿qué expresa este *punto de encuentro*, más aún, qué silencio? La serie fauna autóctona es un notorio símbolo de uno de los pilares fundamentales que la tradición liberal ha defendido desde *La Carta sobre la Tolerancia* de Locke en el siglo XVII hasta *La Teoría de la Justicia* de Rawls en el XX: la neutralidad del Estado, el espacio público desligado de todas aquellas diferencias religiosas, ideológicas, étnicas, etc. que son ejes de conflictos y se estructura sobre un conjunto de elementos mínimos y supuestamente neutrales sobre el que cualquier persona racional acordaría. La serie fauna autóctona se encamina a esterilizar a la identidad nacional de sus elementos más conflictivos, pero evidentemente el único símbolo que se erige como un reflejo de un acuerdo sin conflicto es un conjunto de animales. Conjunto que no es capaz de despertar el elemento incondicional que despliegan las pasiones, no habilitan la posibilidad de que el espacio público se vea inundado por discusiones insuperables en torno a la naturaleza de las figuras históricas del país. Una aversión a la confrontación que tal como expresa Mouffe (2002) es el camino para una falta de participación y apatía generalizada en el espacio público, compatible con una democracia en-

tendida como un mero sistema de reglas que, como hemos señalado, recuperando a Morresi (2015), se halla en la cabeza de gran parte de la dirigencia de PRO.

## 7. Comentarios finales

Los tres símbolos que hemos repasado expresan lo que a nuestro entender es una de las transformaciones más claras que propone el nuevo gobierno dirigida a enfriar la política, a desactivar un dispositivo pasional en el espacio público que el kirchnerismo había edificado en sus años en el poder. Las palabras citadas de Macri en donde *clama por más acuerdo y menos exaltación y símbolos* son un ejemplo explícito en el seno del discurso de esta estrategia por parte del PRO, un discurso que como asevera Sznaider (2014) desde los tiempos del inicio de su gestión en la ciudad opuso resultados, performance y un democrátísimo higiénico a la construcción de una épica y de un adversario propia del kirchnerismo. La introducción de gramáticas del seno de lo privado al espacio público, la puesta en práctica de un devenir que reproduce una constante rutina sin tiempos extraordinarios en los cuales el pueblo exprese sus pasiones abiertamente, el reemplazo de símbolos identitarios potencialmente conflictivos por puntos de encuentros casi infantiles, son un claro intento por erradicar del espacio público la valoración positiva que habían asumido el conflicto entre posiciones incondicionales y la entrega a los intereses de la patria. Consecuente con la tradición liberal, el PRO parece sentirse más cómodo frente a una ciudadanía que guía su comportamiento por el interés o la razón dialógica y es reacia a participar activamente en el universo público; que frente a un pueblo pasional y constantemente movilizado.

Los autores que defienden la importancia de las pasiones en la vida pública apuntan a que sin ella la ciudadanía carecería de la energía necesaria para participar y comprometerse en el complejo mundo político actual, estaría signada por la pasividad y la apatía (Hall, 2002). Es la pasión, asegura Walzer (2002), la que explica los compromisos y solidaridades con las identidades políticas, con nuestros aliados y los antagonismos. Argumentos todos con los que el PRO concordaría, salvo que no le otorgaría una valoración positiva. Justamente las iniciativas de PRO, como hemos visto, intentan desactivar estas prácticas. No obstante, si seguimos a Mouffe, la eliminación de la pasión del espacio público implica un riesgo aún mucho más peligroso. Para esta autora las pasiones son imposibles de erradicar

del espacio público, sin embargo cuando no son canalizadas por las instituciones democráticas se abren las puertas para que germinen pasiones no democráticas liberales, es decir pasiones que no respetan los derechos del otro, en particular del inmigrante. Durante la gestión de Macri en el gobierno de la ciudad es factible observar ciertos antecedentes xenofóbicos, en particular en el contexto del conflicto en el Parque Indoamericano a fines del 2010 donde el entonces Jefe de Gobierno conectó discursivamente la inmigración a la delincuencia y al narcotráfico (López, 2012). Aunque aún no sea un tono que prime en su gobierno, la xenofobia es un peligro latente en un país donde el 61 % ve que la inmigración es perjudicial (Morresi, 2015). En este orden, PRO transita por un sendero poco auspicioso, quizás en su intento por evadir los remolinos de Caribdis y las pasiones políticas que despertó el kirchnerismo esté despertando a la monstruosa Escila de la xenofobia. 

## Bibliografía

- ABÉLÈS, M. (1988). "Modern Political Ritual: Ethnography of an Inauguration and a Pilgrimage by President Mitterrand". En: *Current Anthropology*, Vol. 29, N° 3.
- ADAMOVSKI, E. y BUCH, E. (2016). *La marchita, el escudo y el bombo*. Buenos Aires: Planeta.
- ADAMOVSKI, E. (2016). "Un festejo sin pasado". En: *Página 12* del 6 de Julio de 2016.
- AGAMBen, G. (2010). *El sacramento del lenguaje*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- ANSART, P. (1997). *Los clínicos de las pasiones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ARON, R. (1957). *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Leviatán.
- AUSTIN, J., (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós
- BACZKO, B.(2005). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BOHOSLAVSKY, E. y MORRESI, S. (2016). "El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina". En: *Amérique Latine Histoire & Memoire*, Vol. 32.
- BORÓN, A. (2000). "Ruling without a party: Argentine dominant classes in the twentieth century". En: MIDDLEBROOK, K. (Editor), *Conservative party, the right, and democracy in Latin America*. London: Johns Hopkins University Press.
- CASSIRER, E. (1968). *Antropología filosófica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- COHEN, A. (1976). *Two-dimensional man*, Berkeley: University of California Press.
- COLOMER, J. (2004). "La Teoría económica de la política". En: VALLESPÍN, F. (editor). *Historia de la Teoría Política*. Vol. 6. Madrid: Alianza.

- COPPEDGE, M. (1997). "A Classification of Latin American Political Parties". *Working Paper*, N° 244. The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.
- DEVOTO, M. (2011). "Resignificar la democracia" en página web <http://cpcambio.com.ar/aenean-vulputate-eleifend-tellus-aenean-leo-ligula/>
- . (2014). "A 30 años de democracia: ¿moderados?" en página web <http://opinion.infobae.com/mauricio-devoto/2013/10/28/a-30-anos-de-democracia-moderados/>
- DURAND, G. (2007). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- EDELMAN, M. (1988). *Constructing the political spectacle*, Chicago: University of Chicago Press.
- GIORDANO, V. (2014). "¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas?" en *Nueva Sociedad* N° 254.
- HALL, C. (2002) "Passion and constraint" en *Philosophy & social criticism* N° 28, N° 6.
- HIRSCHMAN, A. (1978). *Las pasiones y los intereses*. México: Fondo de Cultura Económica.
- IHL, O. (2007). "Les fêtes civiques nationales". En: DUCLERT, V. y PROCHASSON, C. (Directores). *Dictionnaire critique de la république*. Paris: Flammarion.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2005). *Hegemonía y estrategia socialista*, México: Fondo de Cultura Económica.
- LANDAU, M. (2014). "No solo de globos vive el PRO: el macrismo en la larga tradición de la ciudad". En: *Revista Ciencias Sociales*, N° 87.
- LINDGREN, H. C. (1980). *Great Expectations*. Los Altos: William Kaufmann Inc.
- LÓPEZ, M. (2012). "Vos sos bienvenido, pero ellos no". Abordaje crítico de los discursos del Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, en el contexto de la "toma" del Parque Indoamericano" en *Isla Flotante* N° 4.
- MONTERO, A. (2012). *¡Y al final un día volvimos!* Buenos Aires: Prometeo.
- MORRESI, S. (2015). "Aca somos todos democráticos. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina" en Vommaro y Morresi. *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- MOUFFE, C. (2002). *Politics and passions*. Londres: CSD.
- NÚÑEZ, P. y COZACHCOW, A. (2016). "Llueve, pero hay alegría en la ciudad: Retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". En: *Posdata*, Vol. 21, N° 1.
- OZOUF, M. (1988). *Festivals and the French Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.
- PLATÓN (1995). *Republica*. Buenos Aires: Eudeba.
- RICŒUR, P. (2009). *Educación y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- ROSENBLUM, N. (1987). *Another liberalism*. Cambridge: Harvard University Press.

- ROTHMAN, R. (1981). "Political symbolism" en LONG, S. (Editor). *The handbook of political behavior*. Vol. 2, New York: Plenum Press.
- SÁNCHEZ-MEJÍA, M. L. (1992). *Benjamin Constant y la construcción de lo liberalismo posrevolucionario*. Madrid: Alianza.
- SIMMEL, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- SKINNER, Q. (2002). *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- SOUROUJON, G. e IGLESIAS, E. (2010). "Pasión y política a principios del siglo XX. Las teorizaciones de Walzer y Mouffe". En *Revista electrónica de Psicología Política*. año 9, n° 26.
- SOUROUJON, G. (2014). *El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem*. Rosario. Homo Sapiens.
- . (2016). "La relación entre la lógica religiosa y lo político en las democracias liberales. La sacralización política de Néstor Kirchner". En *Reflexión Política*. Vol. 18, N° 35.
- SZNAIDER, B. (2014). "De las ciencias sociales, del fenómeno macrista, de la comunicación de otras yerbas...". En: *Revista Ciencias Sociales*, N° 87.
- VOMMARO, G. (2014). "Meterse en política: La construcción del PRO y la renovación de la centroderecha argentina" en *Nueva Sociedad*, N° 254.
- VOMMARO, G. y MORRESI, S. (2014). "Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA". En: *Revista S.A.A.P.* Vol. 8, N° 2.
- VOMMARO, G.; MORRESI, S. y BELLOTTI, A. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.
- VOMMARO, G. (2016). "Unir a los argentinos: el proyecto de país normal de la nueva centroderecha en Argentina". En: *Nueva Sociedad* N° 261.
- WALZER, M. (2002). "Passion and politics". En *Philosophy social criticism*, Vol. 28, N° 6.
- . (2004). *Razón, política y pasión*. Madrid: Visor.

Fecha de recepción: 30/01/2017

Fecha de aceptación: 08/08/2017